

Ernst Bloch: Espacio para la Utopía. Un proyecto de Francesc Abad, 2010 - 2017

Hans-Ernst Schiller

Profesor de filosofía social i ética, Fachhochschule Düsseldorf (hasta 2018)

Concepción y dirección del proyecto: **Francesc Abad**

Asesoramiento filosófico: **Claudia Kalász**

Edición y sonido: **Adolf Alcañiz**

Cámara: **Nadja Smith**

Lugar y día de la entrevista: **Frankfurt am Main, 22-2-2010**

Traducción del alemán: **Claudia Kalász**

© del contenido de la entrevista: **Hans-Ernst Schiller**

La relación entre utopía mesiánica y marxismo en Bloch #00:00:10-1#

Cuando consideramos esta relación de filosofía y marxismo en Bloch, quizás es importante tener en cuenta su impulso a filosofar por un “motu proprio” que de entrada no tiene nada que ver con el marxismo. Es una esperanza de identidad en varias dimensiones, de cariz filosófico-religioso muy marcado. Es una filosofía surgida también del espíritu de la época antes de la Primera Guerra Mundial. La filosofía fenomenológica de los valores tenía un gran papel, como Nietzsche y otros, con los mismos impulsos filosófico-religiosos tan fuertes. Y el marxismo, como es natural, entonces también es presente en Bloch, pero no tiene ningún perfil filosófico. En este aspecto, inicialmente no le interesa nada. Adquiere mucho más importancia para él a medida que se endurecen los enfrentamientos sociales, precisamente a raíz de la Primera Guerra Mundial, que es el tema dominante en todo, en los años 20. Es entonces, que el marxismo se vuelve importante para él, como expresión política del movimiento obrero, o sea, la expresión política de un movimiento que promete crear una sociedad nueva. Esto es muy importante para Bloch, porque lo ve como condición de que su utopía religiosa se pueda realizar. En “Espíritu de la utopía” hay una frase preciosa que Bloch saca de las leyendas de Baal Schem, un rabí ucraniano del siglo 18. Martin Buber publicó estas leyendas cuando Bloch era muy joven, pero seguro que Bloch las leyó. Baal Schem dice: “El Mesías no puede llegar hasta que todos los comensales estén en la mesa.” Y Bloch se lo toma muy concretamente: Nadie tiene que sufrir hambre. Es un impulso muy simple: en un mundo donde hay hambre, donde hay miseria, los temas religiosos solamente pueden ser ideológicos. Y porque no sean ideológicos, tenemos que crear un mundo donde todos los comensales estén en la mesa. Si queremos, eso se puede entender como una relación externa con el marxismo.

La influencia de G. Lukács: una nueva lectura del marxismo #00:03:29-2#

Pero Bloch tiene otra más íntima, que le llega a través de su amigo Georg Lukács, a quien conoce bien, desde el 1911, y quien a raíz de la Primera Guerra Mundial también hace un giro hacia el marxismo. En 1923 escribe un libro con mucho eco entre los intelectuales centroeuropeos. El título es: “Historia y conciencia de clase”. Este libro del viejo amigo Lukács le da a conocer un marxismo como no había existido antes de la Primera Guerra Mundial, es decir, un marxismo muy filosófico, un marxismo que es esencialmente crítica

de la ideología dominante, un marxismo que persigue el análisis crítico del pensamiento bajo la condición de la cosificación, que enfoca fenómenos de alienación para analizarlos. Bloch lo recoge y trata de unirlo con su idea de filosofía, trata de homogeneizarlo: para decir así, trata de entender el marxismo como parte de la historia de la humanidad, o responsable de la parte histórico-humana de una concepción que tiene en cuenta el proceso mundial. Proceso mundial entendido como un proceso de objetivación y realización de aquello que Bloch denomina el impulso motivador de “que haya algo”. En este proceso, el marxismo tal como ahora lo acoge, tal como ahora lo entiende, puede explicar qué papel juega la historia de la humanidad.

De una relación externa con el marxismo como promesa de justicia social hacia una relación interna y teórica #00:05:39-3#

Yo diría que en la obra blochiana hay una evolución que parte de la afirmación del marxismo como expresión política de un movimiento que crea una sociedad donde todo el mundo esté sentado en la mesa, y desde aquí, va hacia una comprensión filosófica del marxismo que le permite incorporarlo en su concepción especulativa del mundo como un proceso de objetivación del impulso original de “que haya algo”. Un proceso de objetivación que –hay que insistir– va dirigido a la meta de la identidad: este tema que pertenece a la filosofía de la religión, de la identidad, del ser y la esencia, sujeto y objeto, el yo y el nosotros.

Extracción de elementos de la filosofía de la historia marxista. Heterodoxia hacia el marxismo oficial del Partido Comunista #00:06:52-3#

Como mínimo, extrae temas de la filosofía de la historia que puede hacer compatibles con sus intenciones. La discusión de si Bloch reivindica el auténtico Marx o no, la encuentro relativamente inútil. Creo que Bloch elige temas, sobre todo la teoría de la alienación, principalmente del Marx joven (que en Marx adulto no desaparecen del todo), los coge y los utiliza para hacer compatible la historia de la humanidad y –si queremos triunfar por una vez con un concepto no blochiano– “la historia del ser”. Se puede añadir que, cuando Bloch echa esta mirada “externa” al marxismo, entonces, según su propio parecer, cuando lee “Historia y conciencia de clase” y empieza a ocuparse seriamente de la teoría marxista, Bloch ya es un filósofo hecho y derecho, en todo caso un filósofo con un pensamiento y una ambición claramente propios y originales. Se mira el marxismo desde fuera, pues, y con esto, está claro, siempre será de alguna manera un extraño dentro de la teoría marxista. Un heterodoxo. Y por eso, a lo largo de la historia del marxismo en el siglo 20, todos aquellos que no estaban satisfechos con el marxismo oficial del Partido Comunista, se remitieran a Ernst Bloch.

Esperanza como principio ético #00:09:06-9#

Creo que, para abordar su obra posterior, va muy bien tener como punto de orientación: es una enciclopedia de la esperanza humana y es un intento de fundar la esperanza. Esta fundación es tanto antropológica como ontológica. En el ámbito antropológico, al fin y al cabo está la tesis que no podemos vivir sin esperanza. Ya se encuentra en el “Hyperion” [de Hölderlin]: “Nada viviría si no esperara nada.” O bien: “¿Qué sería la vida sin esperanza?: una chispa que salta del carbón y se apaga.” No es un pensamiento muy específico, pero importante y correcto. Nada viviría si no esperara nada. Bloch lo refuerza mucho, él lo fundamenta enciclopédicamente. Ciertamente, también depende de qué

esperamos. Y también depende especialmente que esto que esperamos esté relacionado con objetivos éticos. ¿Que la esperanza implica una obligación? Más bien lo entiendo así: hay un deber de esperar aquello que esté definido por finalidades morales.

Cuando Kant plantea una de las famosas preguntas, la cuarta y última: “¿Qué tenemos que esperar?”, la respuesta presupone la respuesta de la pregunta anterior: “¿Qué tengo que hacer?” Si nos preguntamos cuales son las finalidades morales, yo diría que el elemento de obligación en la esperanza resulta del deber de esperar y de confiar en que las finalidades morales son realizables – por ejemplo una sociedad justa, una sociedad equitativa, una sociedad libre, una sociedad –para volver a usar la bonita metáfora– donde todo el mundo esté sentado en la mesa.

Sin duda, es importante que Bloch también sabe que las esperanzas se pueden frustrar, tanto las privadas como las sociales que se relacionan con los objetivos morales. Especialmente cuando nos ponemos a concretar estos contenidos de la esperanza, se pueden cometer errores. Esto es clarísimo, negarlo sería absurdo. ¿En qué consiste el motivo de la esperanza? En general, Bloch contestaría diciendo que el mundo es abierto. ¿Pero en qué se basa, para decir que el mundo es abierto? Y entonces cobra relevancia este pensamiento dialéctico, y dice: hay contradicciones. En la sociedad también las hay: sociales, culturales. Las contradicciones nos demuestran que en la realidad hay un elemento de inestabilidad. Si queremos encontrar el motivo de la esperanza –que no es ninguna confianza optimista, ni contiene automatismos–, entonces tenemos que analizar las contradicciones que hay y que nos demuestran que la realidad no es estable. El fundamento de la esperanza consiste en la inestabilidad de la realidad, tal como es. Esta es la primera idea. Creo que no se diferencia mucho de Marx, que era del parecer que el proletariado no tenía otro remedio que hacer una revolución. Esta tesis fue revocado. No es cierto: la historia lo ha demostrado. Pero Bloch defiende un pensamiento parecido: no nos queda otra salida que buscar una respuesta a las contradicciones del presente. Todo depende de que encontremos esta respuesta y que esté en consonancia con la gran tradición de las ideas progresistas y en consonancia con el posible conocimiento sobre las contradicciones sociales que se dan en el presente. Hoy en día, yo buscaría el motivo de la esperanza en esta dirección.

La dimensión subjetiva #00:14:55-7#

Si nos fijamos bien, ya está contenida en el elemento moral y está claro que Bloch la remarca, la dimensión subjetiva. Bloch remarca el hecho que la historia realmente está hecha por la gente, tal como Marx lo había formulado con acierto: Los individuos siempre han partido de ellos mismos. Es natural que partan de ellos, de sus necesidades, de sus decepciones, de sus esperanzas. Los individuos siempre han partido de ellos mismos, pero se puede añadir, como dice Bloch, que la nuestra identidad no nos ha sido dado por adelantado. O sea, a la vez es un movimiento de busca, una cosa todavía para determinar. Esta es la base fundamental. Tenemos que partir de aquí. Y todo el que ahora decimos sobre la esperanza es: este proceso de busca, este proceso de partir de uno mismo y de busca simultánea de uno mismo, hay que desarrollarlo de forma que pueda dar un resultado provechoso. O sea, insisto: un resultado provechoso que sea compatible con las exigencias morales, es decir, exigencias que tienen validez universal.

Un concepto no lineal del progreso #00:16:38-6#

Me gustaría volver a tocar este punto, el del concepto lineal del progreso. Porque también tiene la dimensión que Bloch resalta: el que es pasado, no está concluido. Desde mi punto

de vista, es una cosa inmensamente importante en el caso de Bloch. Tendríamos que estar agradecidos, porque Bloch dispone de un increíble fondo de conocimiento de historia cultural. Por ejemplo, conocimientos sobre conceptos alternativos de la natura; o conocimiento sobre concepciones alternativas del arte. Y lo que siempre hace, es intentar comprender esta historia de la cultura humana como un fondo que nos puede ayudar a salir de las contradicciones del presente, a determinar esta identidad que no nos ha sido dada.

Sin memoria no hay perspectiva de futuro #00:18:08-3#

En esta visión crítica del concepto lineal del progreso es importante ver que el pasado no por haber pasado está concluido. Y en esta conciencia histórica extraordinariamente rica, quizás es también importante que tratamos de usar este conocimiento de la historia para ganar la distancia que hay que tener también respecto al presente para poder ir más allá. Porque, si no conseguimos esta distancia, entonces tenemos el que el viejo Marcuse denominó "hombre unidimensional". No puedo tener ninguna perspectiva del futuro si no estoy en situación de relativizar el presente partiendo del conocimiento del pasado.

Utopía concreta en el mundo actual #00:19:12-8#

Para volver una vez más al concepto de la utopía concreta, aunque me repita, diría que lo importante es aprender a entender los conflictos sociales del presente y, también, qué lugar propio tenemos en el presente. Es importante precisamente para los que se dedican a la filosofía. En Bloch hay un momento que de ninguna forma debe caer en el olvido. Desgraciadamente, en los últimos años me parece que se haya perdido en gran parte esta conciencia, de que precisamente el científico, precisamente el filósofo, dicho en palabras de Hegel, es hijo de su tiempo y tiene que comprender el lugar que ocupa en la realidad social y política de su actualidad. Y también tiene que reflejar qué significado tiene su pensamiento. La pregunta más importante es, qué hacemos con nuestras esperanzas, sin las cuales no podemos existir, qué hacemos con las contradicciones en que estamos envueltos, queriendo o no. Encuentro que esta es la pregunta más importante. Comparada con la época en que Bloch vivió, yo diría que nuestra situación, en todo caso la tuya y la mía, la de Francesc probablemente también, es mejor. No quisiera vivir en el tiempo de la Guerra Civil española. Yo no quisiera vivir en el tiempo de la Segunda Guerra Mundial. Ni tampoco en los años 50 y 60. En comparación, seguro que nuestra situación es relativamente, en toda relatividad, más cómoda. En cierto modo, aunque dentro de ciertos límites, también es más libre. Hoy tenemos que abordar las tareas tal como se nos presentan, y ya no es como en los años después de la Primera Guerra Mundial, o en la época de la confrontación entre comunismo y fascismo, o entre el Bloque Oriental y la OTAN o algo parecido. Pero también hay que decir que tenemos un punto de vista limitado, que más o menos vivimos en una isla de la felicidad y que esta suerte es muy relativa.

Debilitamiento del deseo colectivo y carencia de perspectivas colectivas #00:22:29-6#

Me lo explicaría así: ha tenido lugar una individualización, cosa que tiene varias causas. Una de las causas es el Estado del Bienestar, que garantiza a la gente una seguridad mínima, sin que tengan que hacer nada colectivamente. Ni en el sentido político se tiene que luchar por eso. Pero, por otro lado, también influye que la conciencia de ser un sujeto

de mercado, propietario de las capacidades que puedes ofrecer y que tienes que vender, se ha arraigado profundamente en la psicología social del hombre moderno. Es un obstáculo serio que impide colectivizar y después politizar las esperanzas que el hombre inevitablemente tiene. Yo distinguiría estos dos aspectos. Obviamente puedo tener esperanzas colectivas si pienso en mi club de fútbol y se trata de ganar el campeonato, o algo así. Pero en concreto, las esperanzas políticas con el fin de arreglar las condiciones sociales, estas están evidentemente muy socavadas por el que la sociología actual denomina individualización.

Y las repetidas decepciones experimentadas en relación a la gran promesa del comunismo, también inhiben un poco. Innegablemente. Estamos en una situación extraña. Me viene a la cabeza aquel símil de Lukács, que aplicado a la teoría crítica me parece bastante tonto, pero como imagen está muy bien: el Hotel Abismo. Por cierto, ahora estoy hablando de unas percepciones y apreciaciones muy personales. Parece como si una vida privada relativamente acomodada iría acompañada de la convicción de que las perspectivas colectivas se hayan desvanecido. También hay que decir que, sólo de pensar en el potencial de la tecnología armamentista, a cualquiera le vienen escalofríos. Quiero decir que en el mundo todavía hay bombas atómicas con una fuerza destructiva monstruosa. Nadie sabe como frenarlo de verdad. En el fondo –Günther Anders usa este concepto del ‘tiempo de prórroga’–, ya podemos estar contentos de que el gran colapso todavía no se haya producido. O sea, hay bastante motivos como para estar atemorizados. Pero en nuestras naciones de progreso industrial experimentamos una mezcla curiosa. La mayoría no vive mal, sabe que no vive mal. Se han arreglado. La mayoría, no todos, pero la mayoría. Y al mismo tiempo, en el fondo, cultivan un profundo idealismo. Una vez más, diría que hay que enfrentar la situación, hay que observar y tener cuidado como evoluciona esta contradicción, porque es una contradicción.

Fracaso político del proyecto comunista, con consecuencias para la filosofía blochiana #00:27:02-7#

Aquí nos topamos con los puntos débiles que Bloch tenía desde siempre. Porque era de una confianza ciega sorprendente, al menos durante un tiempo, respecto a la política comunista oficial. Se hallan citas de Bloch un poco penosas, de reverencia o, mejor dicho, de entusiasmo por Stalin. Esto no nos gusta leer y quizás demuestra los peligros de la impaciencia escatológica que empujaba a Bloch. Quiere decir que, como que al final está la perspectiva del *Ultimum*, las condiciones sociales se tienen que arreglar cuanto antes mejor. Es así! Es la impaciencia escatológica que llevó a Bloch a equivocarse en algunas valoraciones. Hay que tenerlo claro. Pero la pregunta no es tan sólo: qué habría tenido que hacer mejor cuando nosotros todavía no habíamos nacido o éramos pequeños, sino cómo ha cambiado la situación. Porque cambió dramáticamente debido a la caída del clásico movimiento obrero. Sin duda, es una situación nueva. En Bloch, pues, toda su confianza en un marxismo como expresión política del movimiento obrero, todo esto pertenece al pasado. Esto tiene que quedar claro.

La paradoja de la perspectiva utópica: proyectar un objetivo sin poder definirlo exactamente #00:29:17-8#

Me gustaría separar la perspectiva social de la escatológica. En cuanto a la perspectiva social, Bloch tiene razón cuando dice: no se traspasará ninguna barrera, sin que ya la hayamos superado en el pensamiento. Este ir más allá del presente en el pensamiento puede ser ingenuo, puede ser erróneo, puede ser arriesgado, sin embargo se tiene que

fomentar en lugar de frenarlo. Opino que incluso Adorno, si te miras sus conferencias de los años 60, hizo una sorprendente cantidad de propuestas concretas, tratando de ir más allá del presente. En este aspecto no veo ninguna contradicción principal entre la crítica del existente y el intento de proyectar y concretar objetivos.

En cuanto a la perspectiva escatológica, que sostiene toda esta estructura, esto es una historia paradójica. En cuanto a todo el proceso, es una historia paradójica. Porque en “Espíritu de la utopía” hay un capítulo titulado “La imposibilidad de construir la pregunta absoluta”. Para empezar, Bloch aclara este punto: la pregunta, la solución de la cual es el proceso, no se puede construir porque con cualquier construcción de la pregunta, también se aspira a la respuesta. Yo diría que constituye la base de su pensamiento también en las obras posteriores. El objetivo no solamente no se ha logrado todavía, no se ha elaborado todavía, sino que todavía no se ha determinado. Así construye su pensamiento. Pero, es cierto? Esta es la otra cuestión. No incluyen conceptos como la identidad ya una construcción? Él dice que solamente es un anuncio formal del objetivo. Pero bien mirado, se trata de nociones ya muy determinadas. Nociones que también vienen de una determinada tradición del pensamiento. O sea, por ejemplo, no vienen de la tradición de la epistemología empírica de Locke y Hume, sino precisamente de una tradición metafísica empapada de religión. Esto no es ya una construcción? En contra de la intención, en contra de la explicación que el mismo Bloch da.

Elementos todavía vigentes de la filosofía blochiana #00:33:01-7#

Si la pregunta es: “A qué atenerse en Bloch?”, de entrada recordaría los puntos que ya he mencionado, como por ejemplo la relación entre pensamiento filosófico y autorreflexión social. También señalaría la relativización histórica del presente y la inmensa amplitud de conocimientos de la historia cultural y el intento de hacerlos fructíferos. Para qué? Este es justo el tercer punto, sirve para la concretización del que realmente queremos, el que ahora no nos gusta en este presente tan contradictorio, y cómo queremos ir más allá.

Un cuarto punto que ahora también encuentro muy importante, del que últimamente me he ocupado un poco, es la dimensión ética, esta dimensión moral. De esperanzas tenemos bastantes, pero se trata de tener esperanzas que contengan un grado de universalidad, que tengan una calidad moral. Mirando de cerca el que Bloch escribió sobre ética y qué horizonte ético tiene Bloch, encuentro muy interesante que hable mucho de Kant, pero del “sumo bien” kantiano, que más bien corresponde a una, digamos, ética teleológica: una ética no orientada hacia normas de actuación sino precisamente hacia unos objetivos. Ciertamente, una cosa no va en contra de la otra, pero me da la impresión que en la sociedad moderna en que vivimos, más bien en Estados de desarrollo industrial, esta cuestión de fijar objetivos, la cuestión de qué es realmente bueno y que queremos realmente, tiene mucha importancia, mucha más que la que querrán admitir algunos profesores de ética de las universidades. Quizás este es un interesante punto de partida.

Para acabar, quisiera mencionar el seminario que hice no hace mucho sobre la filosofía blochiana y la fascinación que ejercía la pregunta: ¿Pensándolo bien, cuando estamos en el presente? ¿Cuando vivimos el momento? ¿Por qué somos tan poco presentes? Me sorprendí que interesara tanto a la gente y que trabajaran tanto, que trabajaran críticamente ante las permanentes exigencias de la vida profesional que nos son impuestas, también la tensión de la competencia donde siempre tenemos que mirar de salir ganando y sacar nuestra parte y vete a saber que más todavía. O sea, en el fondo, fenómenos de alienación. Dirigir el interés hacia la pregunta “¿Cuándo somos presentes?”, o como Bloch lo expresa tan bien, “¿Cuando vivimos en el ámbito de nuestros

momentos?”, esto es un planteamiento que me parece muy cercano a nuestras experiencias y que también tiene un potencial crítico con respecto a la alienación.

Objeciones contra el hermetismo de la filosofía blochiana #00:37:42-3#

Por un lado tienes realmente la impresión de que aquí habla un filósofo que tiene algo que ver con las preguntas que surgen de nuestra vida cotidiana, de una reflexión muy espontánea que nace de nuestras experiencias, que tiene que ver también con un deseo muy espontáneo e ingenuo de llegar a saber algo que nos falta, de sentir algo diferente de estas respuestas tan superficiales que nos ofrecen nuestra ética del trabajo y del ocio. Pues, un pensamiento con una proximidad de lo más interesante a los problemas cotidianos. Por ejemplo, la cuestión del instante, o bien: ¿qué hay con la muerte? ¿Por qué es tan difícil que nos acercamos el uno al otro? O cualquier otra cosa. Y por otro lado, nos hallamos ante una obra muy hermética. Tenemos una obra que, como, para decir así, echa el cebo y nos arrastra para sus adentros, y entonces caemos en un remolino del cual solamente podemos liberarnos, diría yo, dejándolo de banda. Porque todo el estilo de la obra blochiana tiene algo subyugador. Hay que decirlo muy claro: Bloch tiene un cariz subyugador. Te arrastra a un río de asociaciones, de citas, de nombres, y entusiasmado de su propia elocuencia, no encuentra freno. Y no tienes la sensación que mantenga una relación dialéctica con el lector. No, es hermético: sígueme o no me sigas. Esto es un poco problemático en su caso, hay que admitirlo.

Acceso personal a la filosofía blochiana #00:40:20-1#

Bloch tiene mucho que ver con aquel año tan señalado del 1968. Entonces yo era un chico en la edad de la pubertad, con muchos intereses y preguntas. Uno de los intereses era la filosofía. Pero me interesaban también aquellos tíos extraños que salían en el telediario cuando iban por las calles escandiendo lemas. Qué querían? En el fondo era este interés político y el interés filosófico, el que me conmovió, y siguiendo la indicación de un amigo que entonces ya estuvo terminando la secundaria, me compré “El principio esperanza”. De repente, tuve la sensación: Aquí hay respuestas. Aquí hay respuestas al interés por el vínculo entre política y filosofía, un vínculo que encontraba tan fuerte, muy fuerte también por el que flotaba en el ambiente. Y después, leyendo Bloch, tenía a menudo la sensación, tal vez la misma de que quizás significó el 1968 para toda la evolución de la República Federal: se abría una ventana. Se superaba un paso estrecho y se abría un nuevo horizonte, inimaginable hasta entonces. Hay que tener en cuenta que el movimiento del 68 surgió en un país que era extraordinariamente conformista, en parte muy autoritario, su sociedad todavía estaba muy marcada por el fascismo, todo aquello muy reprimido. Cuando ahora ves políticos de la CDU y de la FDP que son homosexuales y ejercen altas funciones, también te acuerdas de que en 60 la homosexualidad era ilegal. Y sin peros, sin acondicionamientos ni atenuantes ni nada. Era simplemente un delito. Así era Alemania. Y así, como el 68 abrió la ventana de par en par en sentido político, Bloch también lo hizo en sentido intelectual.

No solamente Bloch, está claro, también los otros pensadores cuya trayectoria fue truncada por el fascismo, como los de Frankfurt. Como Benjamin, Adorno, Horkheimer o Marcuse. Eso era una experiencia fundamental. La ventana se abre.